

EL PRÓXIMO LUNES

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

Pase lo que pase el próximo domingo, Chávez seguirá en el poder hasta el año 2012. Algunos analistas han afirmado que al identificar la reforma tan estrechamente con su persona, el Presidente ha decidido apostar su futuro político al resultado de la misma, y que si esta le es adversa, todo podría venírsele abajo. No creo que eso sea necesariamente cierto, ya que ello dependerá de la reacción del Presidente en caso de ser derrotado.

A mi modo de ver, el Presidente podría convertir una eventual derrota en una suerte de victoria si la reconoce gallardamente y la utiliza para lavar su cara ante quienes lo tildan de autoritario. Para ello debería comenzar por reconocer su error al tildar de traidores a quienes no votaron a favor de la reforma y dejar abierta además la posibilidad de intentarlo más adelante, modificando su contenido y vendiéndola de manera diferente. Actuar de manera contraria sería a todas luces insistir en el error que lo llevó a proponer una reforma impopular: que al elegirlo como presidente, la sociedad venezolana ha manifestado su deseo de ir hacia el socialismo.

Uno de los académicos de que de manera más lúcida ha develado las contradicciones inherentes al socialismo del siglo XXI (marxismo-narcisismo según un analista argentino), es sin duda Raúl González Fabre (ver http://democracia-participativa.com/venezuelahoy/index.php/de_la-prensa/socialismo-a-la-venezolana-cinco-problemitas/). Entre ellas, la más importante a mi juicio es la ruta que ha escogido el Presidente para confeccionar al hombre nuevo soñado por el Ché: una política económica de corte netamente populista, compuesta por alto gasto fiscal y sobrevaluación del bolívar, que si bien le trae popularidad y votos, va en sentido contrario al hombre ascético que pretende construir. Ello por no mencionar la rebeldía natural del venezolano frente a todo aquello que pretenda restringir sus libertades. Parafraseando al Quijote, podríamos decir “Sancho, con el venezolano hemos topao”.

Para terminar, quisiera dejar claro algo que escribí en mi artículo de la semana pasada. La noción de Estado fuerte que allí defendí no debe confundirse con la de un Estado acaparador o metiche. Es la de un Estado ágil que se concentra en cumplir con sus tareas esenciales sin dogmas ni prejuicios. Si en un área particular, ello se logra privatizando el servicio, pues que así sea. Y si en otro se logra nacionalizándolo, pues también.